

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

Las malas compañías

Lo que sucede a las Compañías de ferrocarriles es cosa que no comento.

Según decían, después de la guerra quedaron tan mal que precisaron subir las tarifas en un quince por ciento, y todavía dicen que no les basta y que tienen que subir las más.

¡Pero, señoras! ¿En qué gastan el dinero?

¿En carbón? Si lo usan del peor, y por eso van tan despacio los trenes y llegan siempre con tantísimo retraso, o es causa de sucesos lamentables. Todavía recordamos la catástrofe de Matapozuelos, en que el mixto se tuvo que parar porque el carbón no daba fuerza suficiente de male alcanzó destrozando los vagones y quedando muertos y heridos muchos viajeros.

Pues, por el gasto en mejorar el material no debe ser. Los vagones de casi todos los trenes son los que se hicieron allá por el año 60, cuando la construcción de los primeros ferrocarriles. Los pocos fabricados a la moderna sólo los ponen en los trenes de lujo donde únicamente viajan los ricos, los acaparadores o los que lo hacen... de tíos.

Y en cuanto al mejoramiento de las máquinas, frenos y demás aparatos, ya se ha visto en la última catástrofe. Nada ha funcionado como debía.

También ahora hemos visto que no hacen grandes desembolsos en boliquines, puestos de socorro y personal dispuesto para el salvamento y rápido arreglo de la vía.

Pero, volvemos a preguntar: ¿En qué gastan el dinero estas Compañías?

Las contribuciones e impuestos tampoco deben agobiarlas mucho, porque todas pesan sobre el pobre viajero que, al tomar el billete, paga una porción de timbres, y entre los que no debe estar el de alarmas, porque casi nunca funcionan.

Y en cuanto a la seguridad personal en los trenes, es nula. Antes se limitaban a poner en las estaciones unos cartelitos que decían: «Cuidado con los rateros». Ahora tendrán que ampliarlos añadiendo: «y con los asesinos».

En fin, que para ser viajante hay que ser un héroe.

Si en el transporte de personas las Compañías no derrochan nada, en el de mercancías no hacen ningún gasto superfluo. Nada de procurar su rapidez. Tiene mucha gracia que se facturen las mercancías en gran velocidad y que lleguen a su destino un mes o dos más tarde de lo debido; y si esto es la gran velocidad, imagínalos lo que será la pequeña. Todo esto en el caso más favorable de que lleguen a su destino, pues no es extraño que se pierdan o las roben, porque las Compañías...

Y lo curioso es que, a pesar de su tacañería las Compañías no ganan, pues los accionistas apenas si cobran dividendo, y las acciones se cotizan cada vez más bajas.

¿A que se debe esto? Quizá a la mala administración.

¿Y no habrá ningún ministro de Fomento que sepa organizarlas en beneficio de todos, aunque llegase a la incautación por el Estado?

R. SOLANA.

JESUCRISTO

Era hermoso y humilde, parecía cuando sus labios santos pronunciaban palabras de dulzura que cantaban las aves su saludo al nuevo día.

Amigos poderosos no tenía, tan sólo sus discípulos le amaban, pero, en cambio, su rostro acariciaban los purísimos besos de María.

Vino a dar libertad al oprimido, al ciego luz, al mudo voz potente, y a curar al leproso y al tullido.

Quizás por eso, el hombre sanguinario puso en su divina frente y traspasó su pecho en el Calvario.

FRANCESCO.

SAETAZOS

En Santander han comenzado con declararse en huelga los guardias municipales.

Parece que hay en la maniobra manejos sindicalistas.

¡Verdaderamente que es el colmo sindicalizar a los guardias urbanos!

Sin embargo, nos parece que hay en ese orden de cosas otro culmo mayor: el de la huelga...

Porque, ¿en qué consistiría el santo, sobre todo en algunos puntos, donde apenas si se encuentra un guardia para un remedio, una huelga de municipales?

En los Estados Unidos han sido expulsados del territorio todos los bolcheviques rusos.

¿Nada, nada!... ¡Que se republiquen y europeicen... o americanicen!

Bueno, pues otra cosa yanki.

En Nueva York se están transformando los bares en librerías.

...Por acá no hay cuidado que ocurra eso.

¡Si cada día se abre una nueva taberna!

¿Han visto ustedes para lo que sirve el socialismo... en cuanto a eso de gobernar...?

Para que las autoridades tengan que andar por las calles, como ahora ocurre en Berlín, en automóviles blindados y en tanques, por miedo a atentados como el reciente contra Erzberger.

¡Y perdón por la palabreja!

Viviani, aquel político francés que hablaba hace años en un discurso irreligioso de apagar los lumineros del Cielo... ha declarado que está convencido de que antes de tres meses se reanudarán las relaciones entre Francia y el Vaticano.

¡Nada, nada!... ¡Que aciertan una barbaridad nuestros distinguidos anticlericales cuando se empeñan en decir que lo europeo es la desecolización.

¡Y perdón por la palabreja!

Cuando en plena calle se dicen dos personas palabras malsonantes, interviene la autoridad, gubernativa o judicialmente, de oficio.

Pues ¿por qué no ha de intervenir, dejando aparte ese embeleco de la libertad de imprenta, que debe ser sólo libertad para el bien, cuando en letras de molde se falta a la decencia pública, al decoro y a los respetos que se merece la misma sociedad y la Prensa misma.

¿Para cuándo están fiscales y gobernadores?

TJERILLAS.

Las ventajas de la República

Portugal, la nación vecina, no se instauró la República.

La ambición y la desmedida vanidad de sus políticos, no cosa de juzar a las revoluciones.

Estas se suceden fantasmagóricamente y de cada uno de esos movimientos queda más debilitada la existencia nacional.

Ahora, a juzgar por lo que dicen los parcos informes que han llegado, se trata de una intencionalidad sindicalista.

Las habrá para todos los gustos, porque en cuanto se relajan los resortes de la autoridad es imposible concebir la pendiente hacia la abyección que pueden seguir los pueblos.

En distintas ocasiones hemos presentado los sucesos de Portugal como espejo.

Si lo allí ocurrido no nos sirve de ejemplo para reaccionar frente a las maniobras de quienes buscan el desquiciamiento universal, pronto puede España encontrarse en situación semejante.

De aquí y de allá

Dice Gustavo Hervé en «La Victoire»:

«El Parlamento se da cuenta de que tenemos tareas más ur-